

El pueblo de Irán apoya el derecho de su país a desarrollar un programa nuclear

03/06/2006 - Autor: Revista Amanecer - Fuente: www.revistaamanecer.com

El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, anunció recientemente que su país había enriquecido con éxito una pequeña cantidad de uranio hasta un nivel del 4,8%. Los expertos señalan que un país necesita enriquecer el uranio hasta al menos un 80% para construir una bomba atómica, pero los reactores nucleares utilizados para producir electricidad necesitan uranio enriquecido solamente hasta un 5%. Esto demuestra que Irán está a muchos años de distancia de construir una bomba si tuviera la intención de hacerlo. “Basándonos en las normas internacionales, continuaremos nuestro camino hasta que podamos lograr un enriquecimiento a escala industrial,” manifestó Ahmadineyad a un grupo de responsables iraníes y diplomáticos. Él reiteró que Irán quiere desarrollar un programa nuclear destinado únicamente a satisfacer sus demandas energéticas. Muhammad Saeedi, vicedirector de la Agencia de Energía Atómica de Irán, manifestó también que el objetivo iraní era expandir su enriquecimiento del uranio hasta una escala industrial en su instalación de Natanz.

El gobierno iraní afirma que no dará marcha atrás en estos esfuerzos, porque está defendiendo su derecho a poseer un programa nuclear pacífico, lo cual es completamente legal bajo el Tratado de No Proliferación. “La actual posición de Irán está basada en un fuerte consenso doméstico en favor de un programa nuclear civil y en el deseo de adquirir un grado de dominio sobre la tecnología nuclear, y no de desarrollar armas nucleares o adquirir siquiera la capacidad de producirlas,” manifestó Nasser Hadian-Jazy, un especialista en relaciones internacionales y temas de seguridad de la Universidad de Teherán, a IPS. “La mayoría de los políticos iraníes creen que el foso que existe entre lo que Teherán quiere y lo que los pragmáticos en Occidente concederían en este tema nuclear no es muy amplio, y ciertamente no es imposible de llenar. Ambos lados saben que el coste de una confrontación es demasiado alto. De este modo, es de esperar que el realismo triunfe y ambas partes alcancen un compromiso. Uno sólo puede esperar que las negociaciones tengan éxito,” añadió Hadian-Jazy.

En este sentido, algunos responsables iraníes han estado afirmando durante largo tiempo que Irán desea un compromiso que tendría en cuenta las inquietudes occidentales, pero al mismo tiempo reconocería su derecho a enriquecer uranio destinado a fabricar energía eléctrica. En una conferencia de prensa que tuvo lugar el pasado 24 de abril, Ahmadineyad manifestó que Irán “está preparado para hablar con todos los países del mundo, pero en base a sus propias condiciones,” y luego mencionó explícitamente a EEUU. “Si se cumplen estas condiciones, negociaremos,” señaló. El 6 de marzo, el portavoz del Ministerio de Exteriores, Hamid Reza Asefi, manifestó: “Lo que estamos diciendo es que si EEUU abandona sus amenazas y crea una atmósfera positiva en la que no intente influenciar el proceso de negociaciones mediante la imposición de precondiciones, entonces no

habrá ningún impedimento para llevar a cabo tales negociaciones.”

El jefe de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA), que visitó Teherán el pasado mes de abril para mantener allí conversaciones con responsables iraníes, hizo un llamamiento a Irán para que adopte algunas medidas, incluyendo la suspensión del enriquecimiento del uranio, hasta que “se clarifiquen algunos asuntos de suma importancia.” El Baradei se opone también a las sanciones punitivas en contra de Irán y ha advertido también en contra de los dobles raseros. Él ha señalado que algunos gobiernos deben dejar de pensar que “es moralmente aceptable que algunos países posean armas nucleares y moralmente inaceptable que otros las construyan con el fin de reforzar su defensa.”

Apoyo popular

El pueblo iraní, que es muy nacionalista, apoya también a sus líderes en este tema nuclear. “Gracias a las amenazas de EEUU y otros países occidentales, el foso que una vez nos dividió se ha estrechado notablemente,” declaró Fátima Mohamedi, una estudiante de informática, que se considera “reformista,” a la publicación egipcia Al Ahram. Mohamedi, residente en un suburbio del norte de Teherán, recuerda lo orgullosa que se sintió el 11 de abril, cuando escuchó el anuncio de Ahmadinejad de que Irán había enriquecido uranio con éxito. “Sentí que estábamos a la altura de una superpotencia,” señaló. “Y todos los iraníes estamos preparados en este punto para soportar las dificultades que vengan por el bien de nuestro país.”

Ahmadinejad es un presidente muy popular, que es apreciado por los “menos privilegiados,” porque “habla y vive con los pobres.” Él visita regularmente, junto con todo su gobierno, diferentes provincias iraníes, donde pasa una semana hablando con los residentes locales, con el fin de comprender mejor sus inquietudes. Praful Bidwai, un analista de IPS, cree que “la mayoría de los iraníes poseen un fuerte recuerdo histórico de la interferencia occidental en sus asuntos durante el pasado siglo, incluyendo el derrocamiento del gobierno nacionalista y democráticamente elegido de Mossadegh, el apoyo al sangriento régimen del Shah y la visceral hostilidad hacia todos los líderes islámicos. Es poco probable que se dejen impresionar por la hipocresía nuclear de algunas grandes potencias. Estas potencias no quieren permitir a Irán desarrollar siquiera un programa nuclear pacífico, pero al mismo tiempo no tienen intención de cumplir sus obligaciones estipuladas en el TNP con el fin de eliminar sus propias armas nucleares, que se cuentan por miles.”

Los iraníes no toman en serio la belicosa retórica de Bush y creen que las amenazas militares contra Irán forman parte de una campaña de guerra psicológica. Sin embargo, están seguros de que harían pagar a EEUU un alto precio si Irán fuera atacado. Teherán ha amenazado con ocultar su programa nuclear, transferir tecnología nuclear a otros países y cesar su cooperación con la AIEA si Occidente toma “duras medidas”. Por el contrario, si Occidente acepta la vía de la diplomacia y las negociaciones, podría verse recompensado con ricos dividendos, incluyendo una efectiva supervisión de las actividades nucleares de Irán y la mejora de relaciones con su gobierno.

Teherán ha desarrollado también sus relaciones con sus vecinos, incluyendo con algunos estados pronorteamericanos del Golfo Pérsico, con el fin de intentar

convencerlos de que no apoyen un ataque militar estadounidense contra Irán. Recientemente, el ex presidente Hashemi Rafsanyani y el jefe de los negociadores nucleares Ali Larijani estuvieron en Kuwait y Bahrein respectivamente con este fin. Irán posee también una gran influencia entre la población shií de Iraq y sus líderes. Mientras que la invasión de Iraq ha indignado a la mayoría de la población iraquí –con independencia de su afiliación sectaria- el liderazgo shií no se ha unido a la insurgencia hasta el momento por razones estratégicas. Utilizando su influencia en Iraq y Afganistán, Irán podría, sin embargo, alterar significativamente la ecuación y hacer que la presencia norteamericana en ambos países se convierta en un infierno.

Además, existe un fuerte sentimiento de solidaridad con Irán en todo el mundo musulmán y fuera de él. El 16 de abril, 800 delegados de países árabes, africanos, asiáticos y otros participaron en una conferencia de solidaridad con Palestina celebrada en Teherán. Allí, ellos expresaron su apoyo incondicional al programa nuclear de Irán.

Por otro lado, con el precio de barril alcanzando ya los 75 dólares, el Grupo de las Ocho Naciones más ricas del mundo ha enviado una terrible advertencia acerca de una inminente crisis económica global si Irán es atacado. El grupo ha señalado que el precio del petróleo podría alcanzar el nivel de los 100 dólares, o incluso los 120, según diversas estimaciones, lo que sería un completo desastre para las economías occidentales. Irán tiene también la opción de abandonar definitivamente el dólar por el euro, un plan éste que dañaría seriamente la ya maltrecha divisa norteamericana